

# USO DEL DIMINUTIVO DE GUAMÁN POMA

*Prof. Antonieta Inga del Cuadro*

## RESUMEN

*En la lectura de la crónica de Felipe Guamán Poma de Ayala se encuentra el uso recurrente del diminutivo y en este artículo se manifiesta que el uso de este morfema, así como el habla regional y coloquial destacados por Porras y Lastres, son evidentes recursos de economía y efectividad lingüística. Casualmente estas características del lenguaje han permitido al cronista plasmar con singular ironía su cosmovisión del encuentro del mundo hispano y del mundo indígena.*



## 1.- INTRODUCCION

Apartándonos un tanto del punto de vista de la fidelidad histórica de la *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (1615) de Felipe Guamán Poma de Ayala, y tomándola más que todo como un documento lingüístico y literario, encontrarnos en ella una serie de aspectos de esta índole que pueden revelar algunos aspectos del medio social de esa época y la percepción del mismo autor.

Para esto hemos elegido el estudio del diminutivo, que aunque no es un medio de expresión que cuenta con la preferencia del autor –debido sin duda al carácter narrativo de la obra– sin embargo, nos encontramos con algunos pasajes que constituyen una elocuente expresión que refleja el habla regional y más que todo el lenguaje coloquial, a los que Guamán Poma da ese tono irónico que tanto Porras como Lastres han remarcado en su obra. Consideramos que uno de los recursos que utiliza el cronista para descargar su ironía es el diminutivo. Y es que la ironía es un medio estilístico de economía expresiva. (Raúl H. Castagnino, 1957: 205)

Cabe destacar desde ahora que, incluso en el

texto de este neófito de nuestra lengua, encontramos fenómenos muy reveladores de su sensibilidad lingüística, como el hecho de identificarse con algunos mecanismos sutiles del espíritu de la lengua, v. gr. las típicas discordancias que hay entre “lo que indica el objeto representado y lo que denuncia la reacción de nuestra sensibilidad ante la representación”. (Amado Alonso, 1930). Es sabido que el diminutivo español, muy pocas veces o casi nunca cumple con la función disminuidora, a pesar de haber sido ésta la que ha dado lugar a la denominación de **diminutivo**, pues tanto en el actual momento lingüístico, como especialmente en el bilingüismo, en que escribió Guamán Poma, sigue siendo el signo de un **afecto**, como lo fue en sus orígenes; época en que más que a variaciones conceptuales se refería a variaciones subjetivas del hablante frente al objeto mentado.

A los valores que Bally atribuye al lenguaje: afectivo, intelectual y social; Amado Alonso agrega dentro de este último, una finalidad activa del lenguaje, ya que la razón del diminutivo no sólo la advertimos en una relación cognoscitiva o afectiva entre el hablante y el oyente, sino también en una relación activa, que nace de la voluntad de aquél y tiende a dominar la voluntad de éste.

Para una fácil lectura de las citas que ilustran este artículo, hemos utilizado la edición de la Crónica hecha por Franklin Pease (1993), que está ya en español moderno. (1)

## 2.- ASPECTOS DEL DIMINUTIVO EN LA CRÓNICA

Teniendo en cuenta toda esta problemática del diminutivo y la especial situación de nuestro Cronista dentro de la realidad histórica y lingüística, vamos a tomar en cuenta los siguientes aspectos en el desarrollo de este trabajo:

a) Sufijos de valor diminutivo y sus combinaciones.

- b) Sufijos de valor diminutivo que forman sistemas con sufijos de valor aumentativo para la expresión de la afectividad.
- c) Diminutivos etimológicos que ya no tienen dicho sentido.
- d) Otras desinencias que han tomado valor diminutivo.
- e) Especialización conceptual o afectiva que han tomado algunos diminutivos.
- f) Formas familiares o cariñosas de los nombres propios.

Esta relación no marca las pautas de un estudio completo del diminutivo, más aun si tenemos en cuenta que una de sus funciones es traducir la finalidad activa del lenguaje, cual es el propósito de influir sobre la sensibilidad, la voluntad y la inteligencia del oyente, cosa que no se puede apreciar en el lenguaje escrito. En Guamán Poma, sin embargo podemos advertir esta acción activa que trata de reproducir irónicamente el coloquio de españoles y mestizos.

Faltaría también a este tipo de estudio una determinación de la geografía e historia lingüística, la comparación con otros cronistas de la época y, tratándose de la lengua hablada, un estudio del poder fonético-expresivo, tan elocuente en muchas de las formas del diminutivo.

### a) Sufijos de valor diminutivo y sus combinaciones

Desde su origen latino y a través de todas sus especializaciones los sufijos han manifestado el temple afectivo en que se expresan los hablantes con la finalidad de destacar el objeto incidiendo en su aspecto emocional, representacional y activo más que en el existencial. En sí, todo sufijo con función diminutiva es afectivo, aunque no dice de por sí qué signo lleva ese afecto, lo cual es expresado por algunos indicios como la situación del vocablo en el contexto, la intención del hablante, la naturaleza del coloquio y la forma como se lleva el tema.

Los sufijos son medios morfológicos con los que

<sup>1</sup> Nuestro agradecimiento al Dr. Blas Gutiérrez por sus valiosas sugerencias, por la transcripción de las citas al español standard y por las apropiadas ilustraciones.

se puede modificar las cualidades en su intensidad y en su calidad: muchas veces no hace sino añadir un matiz que ya está dado por el contexto y otras, sin necesidad de que el diminutivo se complemente con sufijos despectivos, revela un énfasis peyorativo.

En la *Corónica* de Guamán Poma se especifica la preferencia por determinadas formas características de diminutivo: **ito-ecito, illo-eillo, ico, on-illo** aparte de las que no tienen estricto valor diminutivo como **on** y **ete**.

-**SUFIJO ito**: Los sufijos aumentativos y diminutivos son aplicables a los adjetivos, que evidencian más elocuentemente la función disminuidora:

*“... y decía que había camellos chiquitos de los carneros de la tierra.”* (f. 370)

*“Si el hombre chico de cuerpo seco y senseñito (?), delgadito, gentil hombre, y la mujer dama, el hombre ligero...”* (f. 535)

*“...Mama Ocllo Coya, fue mujer muy espantable y hermosa y redonda de cuerpo y bajita. Y tenía una carita pequeñita, alegre de corazón y pacible...”* (f. 139).

*“El quarto Inga Mayta Capac...fue muy feo hombre de cara y pies y manos, y cuerpo delgadito, friolento, muy apretado...”* (f. 99).

Más frecuentes son los sufijos diminutivos aplicados a los sustantivos. En primer lugar, Guamán Poma los utiliza para destacar objetos que le son familiares y que como tal, cuentan con su simpatía:

*“Fue amiga de criar pajaritos papagayos y guacamayos y micos y monos, y otros pájaros que cantan, y palomitas del campo...”* (f. 133).

En este párrafo los diminutivos no hacen sino anticipar el tono afectivo que los complementos portan: “papagayos” y “del campo” van a comunicar a toda la frase. Esto es elocuente, ya que cuando habla de especies de pájaros no conocidas, no utiliza el diminutivo: “...y otros pájaros que cantan...”

En otros casos, el complemento no es utilizado

como un destacador de lo familiar, que comunica afectividad a lo nombrado, sino para aclarar la función disminuidora que por si solo no puede no anunciar el diminutivo:

*“...de edad de nueve años o doce años, que fueron cazadores de pajaritos menores que los toman con lazos y ligas;...”* (f.207).

*“...Mama Ocllo Coya fue mujer muy espantable y hermosa y redonda de cuerpo y bajita. Y tenía una carita pequeñita, alegre de corazón y apacible, ...* (f.139).

*“...y decía que había camellos chiquitos de los carneros de la tierra.”* (f. 370).

El diminutivo, reforzado por la comparación, suele impregnarse de cierto matiz peyorativo, sin dejar de lado la función destacadora que se acentúa con el artículo unas:

*“... y no tenían casas, sino edificaron unas casitas que parecen horno que ellos les llaman pucullo...”* (f. 54).

El mismo papel individualizador tienen el sufijo y el artículo en el siguiente caso en el que se advierte, además, la alusión a una cualidad del objeto, la de ser nueva o flamante y con cierto atractivo:

*“...y que se le parecía solo los ojos y en la cabeza traían unas ollitas colorado, arimanca, y suriuyta...”* (f. 381).

Estos mismos matices se dan en el lenguaje coloquial de nuestro medio, en el que para destacar la buena impresión y hasta la admiración que nos ha causado una cosa por su condición de nueva y atrayente, utilizamos frases con características y entonaciones como: Llevaba un vestidito..., He visto unas casitas...

Dichas frases, aparentemente incompletas, expresan nuestra admiración, seguros de que nuestro interlocutor sabrá completar la frase con un adjetivo adecuado.

En los ejemplos que citamos a continuación, comprobamos que los sufijos son más que todo afectivo de simpatía y familiaridad, con cierta idea de pequeñez:

“Y además de esto ayudaban a sus padres en todo lo mandado, y eran muy obedientes doncellitas, castigadas ellas.” (f. 228).

“Como tenía una casa y patio lleno de pájaros, (...) loritos y periquitos, y cernícalos y tórtolas, cucuri y chivillos...” (f. 334).

Saliéndonos un tanto del plano afectivo, encontramos que el sufijo **ito**, por lo común cariñoso, es rebajador:

“...y nos enviarán indios e indias a servirnos; y demás de esto mucho regalo de perdiz y gallinas, huevos, fruta, maíz, papas, hasta las hierbas que comen los indios, y nos enviarán chinitas y muchachitos...” (f. 536).

El diminutivo pretende destacar una inclinación del hablante hacia un sentimiento de superioridad sobre sus posibles subalternos. “Chinitas y muchachitas” son pseudo-valorativos, pero con cierto matiz emocional.

El mismo significado tienen los nombres propios del siguiente párrafo, dado el caso que Guamán Poma reproduce irónica y hasta satíricamente, los peculiares coloquios que se entablan entre los españoles, con el fin de escoger para sus hijos la carrera u ocupación más lucrativa aunque fuere la más corrompida. Hacia esa clase social se dirige la ironía de Guamán Poma, trastocando el sufijo afectivo **ito** en un pseudovalorativo:

“...pues señor, no será bueno que Alonsito sea

fraile agustino y Martinillo dominico, Gonzalito merzenario (...) no será bueno que Alonsito fuera fraile franciscano y Martinillo fuera de la Compañía de Jesús...” (f. 536).

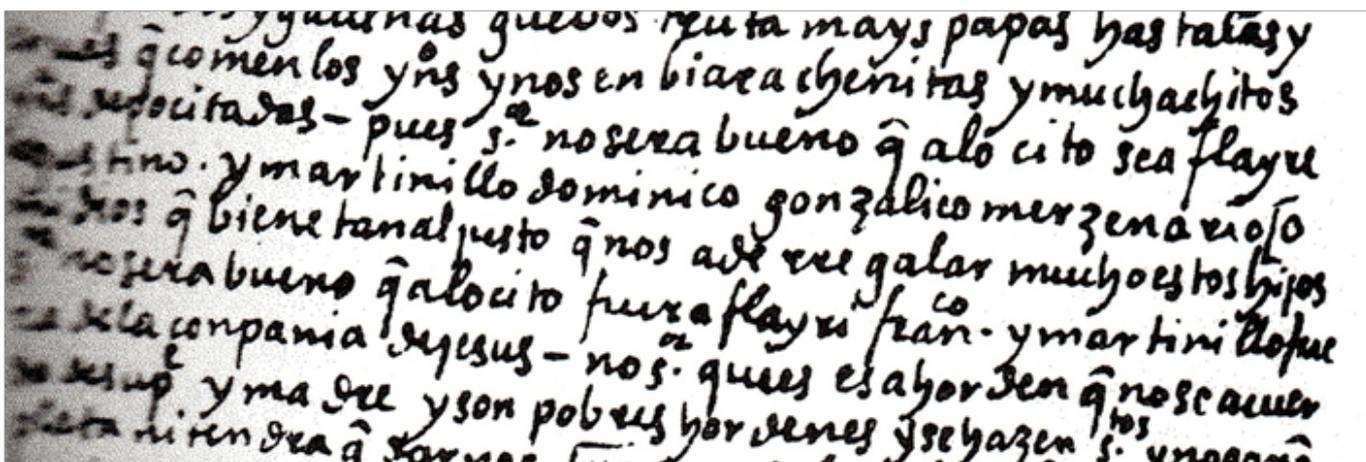
Esta afirmación se ratifica aún más, cuando al nombre propio diminutivo sigue a un predicado nominal en el mismo grado:

“...pues que Dios nos ha dado tantos hijos para ganar plata y ser ricos, el hijo llamado Yaguito sea cleriguito y Francisquillo también, porque ganarán plata...” (f. 536).

-**SUFIJO ecito**: La ley rítmica que preside la formación del diminutivo con el sufijo **ecito**, parece ser la existencia del diptongo:

“...comenzaron a cernir, y escoger todas las piedrecitas, y sacaban agua y acequias...” (f. 55).

Aunque, a juzgar por el desorden gramatical que se observa en toda la Crónica, la formación de este tipo de diminutivo, antes que a una pericia idiomática, obedece más bien a una intención particular del hablante: el querer destacar la dificultad que entraña el acto de cernir y escoger todas las piedrecitas, ponderando de esta manera la curiosidad, habilidad y paciencia que requiere un trabajo de esta naturaleza. La categoría gramatical que recalca la intensidad de este trabajo es el adjetivo **todas**. Como vemos estos diferentes matices afectivos no están destacados por el simple diminutivo, sino por todo



Facsimil de una parte de la Crónica.

el contexto dando lugar a lo que Amado Alonso llama un diminutivo de frase.

**-SUFIJO illo:** El sufijo illo-a es el que en la Crónica más elocuentemente expresa la idea de tamaño reducido, sin ayuda de otros recursos. Quiere decir que este sufijo es el que ha conservado con mayor intensidad la función disminuidora, además de las funciones afectivas, comunes a casi todos los diminutivos:

*“... pero mejor es el chico, salta como mono, y gran hueso, y la mano de la tablilla anchísima; morenete, crespo, y si tiene ojo de traidor o traidora guárdese de ellos...”* (f. 535).

En realidad, en este párrafo “tablilla” es menos afectivo pero sí nocionalmente más disminuidor que “tablita”.

Luego tenemos el diminutivo “petaquilla”, que según anota Juan de Arona, el primitivo “petaca” es un peruanismo quechua que alude a un tejido que comúnmente se hacía de ichu y que servía para cubrir los techos de las casas; pero el término que emplea Guamán Poma, no parece denotar esta significación; sino la que consigna el Diccionario de la Real Academia en el vocablo “petaca” que se refiere a una “carne acuosa algo azucarada y buen comestible para el ganado” que se obtiene de la patata. En algo comparte de este matiz el vocablo empleado reiteradamente por Guamán Poma, pero más que a una cosa concreta se refiere a un procedimiento que parece haber consistido en una mezcla de elementos previamente desmenuzados. Sin duda, por el aspecto menudo que presentaban estos preparados, nuestro cronista ha optado por nombrarlo con un diminutivo de este tipo:

*“...y hacían de la carne petaquillas, y las plumas los guardaban para los Ingas...”* (f. 205).

*“...y por coca le presentaron petaquillas de hoja de chilca, y por llipta le dieron suciedad de persona mojado...”* (f. 116).

Cuando con el sufijo *illo* se forman diminutivos para nombrar a algunos animales es generalmente para destacarlos de su especie como

ejemplares que se van individualizando con características propias:

*“...y pestilencia de los pájaros y de perdices, de los papagayos, uritos, chiuillos, y de los venados y zorrillas y zorras.”* (f. 286).

*“Como tenía una casa y patio lleno de pájaros (...) y loritos y periquitos, y cernícalos (...) y chiuillos...”* (f. 334).

Vemos aquí que los diminutivos pierden su naturaleza de tales para concretizarse en la pura denominación de otras especies: “zorrilla”, no parece ser diminutivo de zorra, sino una especie parecida a aquella.

Por último, consideramos otro matiz en el uso de este diminutivo cuyo prefijo está destinado a transmitir, además de la idea de pequeñez y de cierto tono afectivo, una actitud ridiculizadora; no tanto por desprecio o pseudo-valoración sino por estar algo alejado de la realidad aludida: ni lo español ni lo incaico contaban con la entera simpatía del cronista indio.

*“... y así se dice camino real del Inga. Y tenía puesto guamanies y tambillos, casas donde se aposentaba...”* (f. 355).

*“... todos traían bonetes colorados y calzones chupados, jubón estofados, y manga larga, y un capotillo con su manga larga, como casi a la vizcaína [vizcainada en el original]”* (f. 381)

*“Procesión de tempestades, andaban todo cubierto de luto con banderillas de sus armas y lanzas de chunta...”* (f. 285).

*“... y traían mangas largas de ropilla, de capote corto; asimismo las dichas mujeres...”* (f. 395).

Una variante de este grupo de diminutivos es aquella en que el sufijo no añade al concepto otra idea que la de disminución de tamaño:

*“De cómo tenían bastimento de comida y regalos de maíz, sara, seis maneras, y de papas, turmas de la tierra, de tres maneras, oca, rabanillos, olluco...”* (f. 69).

*“... de un mes y de 2, y de 3 y de 4 y de cinco meses, que no tiene ayuda, sino que le sirva su*

*madre y le ayuden sus hermanillos o su abuela...” (f. 234).*

En cuanto a los diminutivos adjetivos advertimos matices más reveladores de la intención del cronista. Encontramos el sufijo *illo* en adjetivos que tienen por objeto acentuar los tonos caricaturescos en la descripción. En el siguiente ejemplo, el sufijo cumple una función adverbial:

*“Mama Anauarque Coya tenía su cara redonda y hermosa y los ojos chicos, y la boca chica blanquilla muy clamada las manos y pies de cuatro puntos...” (f. 137).*

*“...Mama Anauarque, tenía su cara redonda y hermosa, y los ojos chicos y la boca chica, blanquilla, muy damada, las manos y pies de cuatro puntos...” (f. 137).*

*“... Chuquillanto Coya dicen que fue muy muchas veces hermosa y blanquilla, que no tenía ninguna tacha en el cuerpo...” (f. 143).*

El diminutivo “blanquilla” no indica empequeñecimiento ni tampoco conlleva la idea de aumento o de grado alto, como muchas veces se ha sostenido con respecto al diminutivo en el español, sino que expresa una tendencia hacia la cualidad enunciada; lo que de otra manera lo expresaríamos así: ... fue muy muchas veces hermosa y medio blanca o casi blanca o medio

blanquita; pero sin duda, con “blanquilla” quedan resumidos la intensidad de la cualidad y el afecto del hablante.

En muchos casos, los diminutivos expresan una especial carga semántica cuando denotan el desprecio o el odio contenido, como es el caso del vocablo “mesticillos-llas” que ya sea en la categoría de sustantivo o adjetivo, y a juzgar por el contexto y por la insistencia con que se repite advertimos un tono afectivo completamente negativo que linda con el desprecio y el odio:

*“... y no se guarda de los dichos curas y padres de las doctrinas, lo ajunta para tener de cerca mancebas y tener una docena de hijos, y multiplicar mesticillos, y hacerlas trabajar...” (f. 446).*

*“... y sus compañeros todos están amancebados y roban a los indios, y están cargados de hijos mesticillos y mesticillas, y desvirgan las doncellas hijas de los pastores ganaderos...” (f. 525).*

*“... y así otros muchos están en la doctrina, y tienen hijos mesticillos y mesticillas, y esos niños tu madre les criará, estando grandes servirán en casa...” (f. 536).*

A veces estos adjetivos dejan traslucir el aspecto chispeante, cáustico y jovial que Porras destaca en el carácter del indio Guamán Poma:



Detalle del f. 606 de la Crónica



Detalle del f. 751 de la Crónica

*“¿No os digo que calléis, tontillos?, que no sabéis nada. Venid acá, si ahora el obispo lo quitase y lo aplicase a la iglesia, y tomase cuenta del salario y de las misas y ofrendas, y todo lo aplicase para la iglesia...” (f. 536).*

*“... calla hijos que no sabéis nada, sois tontillos, que muchos sacerdotes enriquecen a su padre y madre y a sus hermanos y ellos están ricos de plata, de oro...” (f. 536).*

Los nombres propios, según la intención del hablante, también son susceptibles de adoptar el sufijo *illo* para formar el diminutivo; en este caso, por ejemplo, el cronista los utiliza para destacar el espíritu frívolo y ridículo con el que esta nueva clase -los españoles- aparecía ante sus ojos:

*“... el hijo llamado Yaguito sea cleriguito y Francisquillo también, porque ganarán plata...” (f. 536)*

*“... pues señor, no será bueno que Aloncito sea fraile agustino, y Martinillo dominico, Gonzalito merzenario (...) y Martinillo fuera de la Compañía de Jesús...” (f. 536).*

**-SUFIJO cillo:** Encontramos ese sufijo, generalmente en la palabra castellana que, según Gua-

mán Poma, traduce al vocablo quechua “camachicoc” [el que ejerce mando].

*“... al señor de su partido le llamaban Guamanin Apo (...) al mandón de diez indios Chunca Camachicoc, mandoncillo de cinco indios, Pichica Camachicoc...” (f. 65).*

*“... y si le pusieren gobernador al legítimo o legítima hija o natural hija o bastarda, le gobierne un principal o mandoncillo tributario...” (f. 454).*

*“...y guardaban ganados y acompañados de indios de guerra y de grandes principales y señores capitanes; y estos llevaban de comer y servían a sus principales y mandoncillos de su pueblo...” (f. 203).*

Este vocablo que Guamán Poma ha traducido con un diminutivo -mandoncillo- conlleva un afecto negativo que linda con el desprecio, el resentimiento y el odio hacía todos los que legal o ilegalmente ejercían un poder o una función.

Tenemos un caso muy particular en que este sufijo es utilizado para expresar la cualidad que se atribuye a un sustantivo, la misma que, por la poca especialización del diminutivo en su función disminuidora, va a declinar en una varia-

ción del objeto:

*“En ese tiempo en un pueblecillo, el más chico, había diez mil o veinte mil soldados de guerra sin los viejos ni muchachos y mujeres...”* (f. 61)

-**SUFIJO ico**: Muy pocas veces Guamán Poma utiliza el sufijo ico para formar los diminutivos y siempre que lo hace es para reproducir el tono afectado de un coloquio familiar, de personas que, por ellas mismas o por lo que representan para la realidad histórica y para sus intereses, no cuentan con su simpatía:

*“... pues, señor, no será bueno que Aloncito sea fraile agustino, y Martinillo dominico, Gonzalico merzenario...”* (f. 536).

#### **b) Sufijos de valor diminutivo que forman sistemas con sufijos de valor aumentativo**

Tenemos el caso de diminutivo que se forman por la unión de un sufijo, índice de aumentativo: **on** y un sufijo, signo de diminutivo: **illo** en cuyo caso, habrá una peculiar combinación de afecto, compasión y noción de disminuidora:

*“... le enseñaban esta humildad y obediencia y que sirviesen en todo el reino estos mocetoncitos, y que fuesen muy obedientes...”* (f. 205).

*“... en esta calle de la sexta, llamada Coro tasqueconas rotusca tasque, que quiere decir motiloncillas, que fueron de edad de doce años y de diez y ocho años...”* (f. 226).

#### **c) Diminutivos etimológicos que ya no tienen dicho sentido**

En el español encontramos vocablos que, a pesar de tener las características morfológicas de un diminutivo, ya no siguen expresando ninguno de los matices afectivos o nocionales que frecuentemente indican. Son generalmente sustantivos que - debido a las características peculiares de los objetos que nombran tamaño, forma, consistencia, cantidad, semejanza con otros objetos- llegan a familiarizarse tanto con el uso que, cuando se los emplea espontáneamente; el hablante ya no se refiere a su valoración, como en el caso de los diminutivos

sino tan solo a su “existencia”, como diría Amado Alonso. Por eso, es más factible que pierdan su sentido los diminutivos de dominante intelectual, cuyo índice más frecuente son los sufijos **illo** y **ete**:

*“... los Guancabilcas también traen zarcillos de oro y les cuelgan de las narices y de las barbas...”* (f. 85).

*“La mujer ojo grande y boca chica, la plantilla de los pies de cuatro puntos, cintura de hormiga.”* (f. 535).

*“... Chinbo Urma Coya, era muy hermosa y morena como la primera casta de su madre, y fue delgada, amiga de tener ramilletes y flores, inquilcona, en las manos, y de tener un jardín de flores...”* (f. 123).

*“De cómo tenían bastimento de comida y regalos de maíz, sara, seis maneras (...) oca, rabinillos, ulluco”* (f. 69).

*“... y pestilencia de los pájaros y de perdices, de los papagayos, uritos, chiuillos, y de los venados y zorrillas y zorras.”* (f. 286).

Aunque no conocemos exactamente la aplicación del vocablo “petaquilla” por otros hablantes de la época, sospechamos que también está incluido entre los diminutivos que ya son propiamente tales.

#### **d) Otras desinencias que han tomado valor diminutivo**

La mayor parte de las gramáticas consideran como sufijos diminutivos: **ito**, **illo**, **ico**, **in**, **uelo**, **cito**, **calo**, **ecito**, **millo**, **iño**, **ajo**, **ejo**, **ijo**, siendo los más usados en Guamán Poma los sufijos **illo** e **ito**. Pero aparte de estos encontramos otros que también sugieren una función emocional, valorativa o simplemente representacional. Este es el caso de los sufijos **on** y **ete**:

*“... pequeño de cuerpo, anchete y recio y fuerte, y sabio y apacible, algo grande de los ojos...”* (f.105).

*“... y tenía su rostro morenete y largo, zancudo y feo, y de malas entrañas.”* (f. 116).

“... pero mejor es el chico, salta como mono, y gran hueso, y la mano de de la tablilla anchísima; morenete, crespo, y si tiene ojo de traidor o traidora guárdese de ellos...” (f. 535).

El sufijo **ete**, generalmente cumple una función adverbial a la vez que añade una nota burlesca o tenuemente ridiculizadora, tanto así que linda con la caricatura. Si bien “morenete” se puede traducir por: medio moreno, casi moreno o un poco moreno, estas expresiones no evidencian la nota emocional que le confiere el sufijo ete reforzado por el contexto.

Con respecto al sufijo **on**, según Amado Alonso, en español existe “la posibilidad de que una palabra en diminutivo conlleve la idea de aumento o de grado alto” (Amado Alonso, 1951); pero también puede darse el caso inverso, aquel en que una palabra en aumentativo conlleve la idea de disminución ya sea referida al concepto o a variaciones del objeto:

“Y nunca paraban estos mocetones hasta treinta años ni conocían mujer en todo el Reino...” (f. 203).

#### e) Especialización conceptual o afectiva que han tomado algunos diminutivos

En cuanto a la especialización afectiva de algunos diminutivos ya la hemos puntualizado a lo largo del trabajo. La especialización conceptual es menos frecuente y menos subjetiva. Una vez que se han establecido estas especializaciones los hablantes las aceptan y las incluyen en su vocabulario. Este fenómeno obedece a diferentes motivos, como también anotamos anteriormente y, en el caso de nuestro cronista, es aún más explicable, debido a su situación de aprendiz de la lengua española. En efecto, al traducir algunos vocablos quechuas, surge involuntariamente esta especialización:

“... Chuquillanto Coya, dicen que fue muy muchas veces hermosa y blanquilla, que no tenía ninguna tacha en el cuerpo...” (f. 143).

“... y traía mangas largas la ropilla, el capote corto; así mismo las dichas mujeres...” (f. 395).

“... y pestilencia de los pájaros y de perdices, de

los papagayos, uritos, chiuillos, y de los venados y zorrillas y zorras.” (f. 286).

“... porque son indios mandoncillos camachicoc allicac, indios hecho merced, a éstos nunca les daba cargo grueso ni gobierno del reino...” (f. 341)

“... y no tenían casas, sino edificaron unas casitas que parecen horno que ellos llaman pucullo...” (f. 54).

#### f) Formas familiares o cariñosas de los nombres propios

Los diminutivos en los nombres propios generalmente expresan familiaridad y, a veces, condescendencia.

La ficción coloquial que Guamán Poma reproduce en su Crónica nos demuestra que los diminutivos poseen un carácter activo, una intención de actuar sobre la voluntad y la afectividad del interlocutor. Los sufijos más frecuentes para formar los diminutivos de los nombres propios en esta Crónica son ito, ico, illo, sin que se adviertan leyes estrictamente lógicas que rijan su formación:

“... pues señor, no será bueno que Alonsito sea fraile agustino, y Martinillo dominico, Gonzalico merzenario...” (f. 506).

“...y nos enviarán chinitas y muchachitos, indias depositadas...” (f. 536)

### 3.- ¿HACIA UNA ETNOLINGÜÍSTICA?

Los diminutivos son morfemas que obedecen al dictado de la afectividad. Reconocemos en ellos, antes que un contenido lógico, un contenido valorativo puesto que pertenecen al aspecto expresivo de la lengua. En consecuencia por sí solos o aisladamente, casi nunca expresan “cuanto y cómo afecta al sujeto el objeto manifestado en signo” (Bally). Por todo esto, las leyes que rijan la formación de los diminutivos son ilógicas, eminentemente subjetivas. Bien podríamos decir con Bally que los indicios del diminutivo pueden manifestarse a través del

léxico, de la pronunciación, de la morfología, de la sintaxis.

Pueden ser muchos y muy variados los motivos que induzcan al empleo de tal o cual clase de diminutivo; así, en el caso del sufijo illo, que es el más frecuente en la Crónica, vemos que es empleado cuando se quiere expresar término de dominante afectivo de tipo negativo, casi, diríamos, desvalorativos, en mayor parte de los casos. (véase página 18, fs. 536).

En otros casos se recurre a este sufijo cuando lo que se quiere expresar es el tono afectivo que acompaña a la cualidad, aparte del grado de intensidad, para destacar un rango caricaturesco:

*“... ni era amiga de criadas, sino pocas; muy amiga de criar enanitas y corcovadillas y a ñustas...”* (f. 135).

O simplemente para sugerir empequeñecimiento con cierto tono despectivo (página 19, f. 69; p.20, f. 234). Cuando en el coloquio se trata de asumir una actitud de superioridad frente al interlocutor; cuando los seres que se nombran no cuentan con la simpatía del hablante, y aún más, son tratadas con menosprecio; cuando los diminutivos de dominante intelectual tienden a perder su función diminutiva. Los nombres, en algunos casos, forman su diminutivo con este sufijo, especialmente cuando el contexto supone un tono irónico (página 21, fs. 65, 454, 203).

El sufijo ito lo encontramos cuando los diminutivos ya sean adjetivos o sustantivos portan un intenso tono afectivo que acompaña a la idea de empequeñecimiento (página 17, fs. 133 y 207). Cuando además de empequeñecimiento y afecto se quiere expresar otra cualidad. Los nombres propios también pueden formar su diminutivo con este sufijo, siempre que obedezcan a un mayor tono afectivo (página 18, f. 55).. Cuando expresa familiaridad pertinente, o sea, cuando se pretende expresar afectos siendo la actitud de despótica superioridad.

Los adjetivos de dominante afectivo llevan generalmente el sufijo ito. El sufijo cillo, lo mismo que el sufijo illo, denotan más que todo un matiz pseudo valorativo, despectivo (página 21, fs. 65, 454, 203), y también grado sumo de una cualidad (p. 22, f. 61).

El sufijo ete se emplea generalmente, para describir rasgos caricaturescos y con función adverbial, o sea para denotar el grado de intensidad de una cualidad (p. 23, fs. 116, 535).

El sufijo ecito disminuye la noción del objeto (p. 18, f. 55).

El sufijo ico forma los diminutivos de los nombres propios (p. 22, f. 536). Los matices del diminutivo también se expresan con un sufijo en aumentativo. Cuando el sufijo aumentativo conlleva cierto matiz afectivo se le empequeñece y agrega la tónica afectiva con el sufijo illo (p. 23, fs. 143, 395).

Así como en la significación del diminutivo son el uso y lo circunstancial de contexto los que hacen una misma palabra o expresión se carguen positiva o negativamente de afectividad en la iteración (<sup>2</sup>) del diminutivo, la interpretación de este fenómeno lingüístico depende de varios factores: a) de la forma cómo se agrupen rítmica y fonéticamente; b) de la forma cómo se enlacen, ya sea con conjunciones o sin ellas y, c) de la calidad expresiva de lo mentado. En Guamán Poma encontramos muy poco casos en los que el diminutivo se agrupa reiteradamente, lo cual nos lleva a la suposición de que el cronista ha sido un tanto reacio a las formas y fenómenos populares del lenguaje, y si algunas veces se ha inclinado por ellas ha sido por su identificación con el aspecto expresivo de la nueva lengua en que ha incursionado. Amado Alonso (1951) considera que, si bien la abundancia del diminutivo no es signo de popularismo o regionalismo, son los ambientes rurales los que más cultivan estas maneras sociales.

Obedeciendo al rasgo afectivo que a veces

<sup>2</sup> Iterativo: Forma que significa acción que se repite o elemento que contribuye a que dicha significación se produzca. Así, son iterativos el prefijo re- (repicar, resonar), etc.; los verbos formados con dicho prefijo, etc., con el frecuentativo. Lázaro Corretor (1962: 250).

predomina en su actitud de hablante, encontramos párrafos en que los adjetivos calificativos, respondiendo a la significación afectiva de los sufijos, ocurren después de un sustantivo del mismo matiz afectivo:

*“... Mama Ocllo Coya, fue mujer muy espantable y hermosa y redonda de cuerpo y bajita. Y tenía una carita pequeñita, alegre de corazón y apacible...”* (f. 139)

Cuando se presenta el caso de agrupar sustantivos, el único elemento copulativo que emplea es la conjunción “y”, unas veces repetida hasta el cansancio, y otras utilizadas sin el menor criterio gramatical y estético.

Esta arbitrariedad sintáctica se atenúa, e incluso deja de parecer como tal, por la acertada distribución y combinación de los elementos que enlaza. En todos los párrafos citados se nota que Guamán Poma ha sabido encontrar el diminutivo acertado para cada matiz de sus sentimientos. Los objetos mentados que cuentan con su simpatía, casi siempre van juntos y acumulados solo gracias a las conjunciones, infundiendo de este modo mayor intensidad al afecto. Los sustantivos que despiertan en él indiferencia o menosprecio, están más alejados y con el sufijo *illo*. Donde sin duda se aprecia mejor el sentido estético y el afán peyorativo del cronista, es cuando trata de reproducir de manera antifrásica las relaciones coloquiales de los “mesticillos”, que por doquier y muy a su pesar iban plagando el territorio. Podemos apreciar su habilidad para matizar los sufijos sin que dejen de cumplir su misión de ridiculizadores o destacados de la corrupción y frivolidad de la sociedad de entonces.

Hay que tener en cuenta que el cronista es indígena y está en condición subalterna frente al colonizador español; de allí su tono burlón fren-

te a los indígenas cercanos a los intereses del colonizador -“mandoncillos” les dice- y muchas veces despectivo frente a los mestizos y españoles.

## BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, Amado, “Para la Lingüística de nuestro diminutivo”, en **Revista de Humanidades**, N° XXI, La Plata, 1930.
- ALONSO, Amado, **Estudios lingüísticos. Temas españoles**, Madrid, Ed. Gredos, 1951.
- CASTAGNINO, Raúl H., **El análisis literario**, Buenos Aires, Ed. Nova, 1957.
- CORRETOR, Lázaro, **Diccionario de términos filológicos**, Madrid, Ed. Gredos, 1962.
- GILI Y GAYA, Samuel, **Curso superior de sintaxis española**, Barcelona, Publicaciones y Ediciones Spes, S.A., 1960.
- GONZALEZ HOLGUIN, Diego, **Vocabulario de la lengua Quichua**, Lima, Ed. del Instituto de Historia, 1952.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe, **Nueva Corónica y Buen Gobierno**, Lima, Fondo de Cultura Económica, 1993, Ed. y Prólogo de Franklin Pease G. Y.
- PAZ SOLDAN Y UNANUE, Pedro, **Diccionario de peruanismos**, Lima, Librería Francesa Científica J. Galland, 1882.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl, **El cronista indio Felipe Huamán Poma de Ayala**, Lima, Talleres gráficos de la Editorial Lumen S.A., 1948.
- SECO, Rafael, **Manual de Gramática Española**, Madrid, Aguilar S.A. de Ediciones, 1954.
- TELLO, Julio C., **Las primeras edades del Perú por Guamán Poma, ensayo de interpretación**, Lima, Publicaciones del Museo de Antropología, 1939.

## Taller de pintura



Título: Angel (óleo), 2015  
Autor: Dr. Enrique Bonilla García



Título: Girasoles (óleo), 2015  
Autor: Lic. Delly Cuadros